

Indice

Historia de Al- Andalus

- Emirato y califato de Omeya.
- Reinos de Taifas.
- Dinastia Nazarí.

Arte y Arquitectura de Al-andalus

- Ornamentación.
- Artes Decorativas.
- Mezquitas.
- Madrazas.
- Mausoleos.
- Construcciones Defensivas.
- Alcaicerias.

Pueblos y Castillos.

- Alicante y su Castillo.
- Castalla y su Castillo.
- Bañeres y su Castillo.
- Biar y su Castillo.
- Sax y su Castillo.

Mapa de la región.

Itinerario.

Imágenes de los Castillos.

Historia de Al-Andalus

Al-Andalus fue una civilización que irradió una personalidad propia tanto para Occidente como para Oriente. Situada en tierra de encuentros, de cruces culturales y fecundos mestizajes, al-Andalus fue olvidada, después de su esplendor, tanto por Europa como por el universo musulmán, como una bella leyenda que no hubiera pertenecido a ninguno de los dos mundos. Estas son las etapas cruciales de sus ocho siglos de existencia.

El emirato y el califato omeya

Al-Andalus, tierra de los vándalos, en árabe. Así se conoce la zona de ocupación musulmana en la Península Ibérica, que abarcó desde el siglo VIII hasta finales del XV y llegó a comprender gran parte del territorio español. La extensión del Estado islámico llamado al-Andalus varió, pues, a medida que se modificaban las fronteras y, tanto hispano-musulmanes como castellano-aragoneses avanzaban conquistando territorio.

La pujante civilización islámica de Oriente pronto se desbordará hacia Occidente: el Magreb, España, y hasta parte de Italia y Francia. Durante el siglo VIII, y a través del norte de África, penetraron en la península una serie de grupos y familias nobles árabes venidas del este, y de grupos beréberes procedentes del Magreb, que paulatinamente se asentaron en tierras de al-Andalus. Ello no significó una ruptura total con la cultura

entonces imperante, la hispanogoda. Antes bien, ambas se entroncaron dando un resultado muy peculiar y autóctono, deslumbrante, que diferenció notablemente el Islam occidental del oriental.

La fusión entre árabe–beréberes e hispanogodos se produjo en un principio sin grandes traumatismos y con la naturalidad que sólo el tiempo y la cotidianeidad a veces procuran.

Durante la segunda mitad del siglo VIII se produjo una seria escisión en el imperio musulmán. Una ruptura dinástica que terminó con los omeya que gobernaban en Damasco, para entronar a los abasíes, que se asentaron en Bagdad. Un príncipe omeya huido de Damasco, Abderrahman I, penetraría en al–Andalus formando un nuevo Estado con base en Córdoba: el emirato, independizándose de la política bagdadí.

Ocho emires se sucedieron del 756 al 929 en una época brillante culturalmente –aunque oscurecida con diversos levantamientos muladíes y mozárabes– hasta que Abderrahman III decidió fundar un califato, declarándose Emir al–Muminin (príncipe de los creyentes), lo cual le otorgaba, además del poder terrenal, el poder espiritual sobre la umma (comunidad de creyentes).

Este califa, y su sucesor al–Hakam II, supo favorecer la integración étnico–cultural entre beréberes, árabes, hispanos y judíos. Ambos apaciguaron a la población, pactaron con los cristianos, construyeron y ampliaron numerosos edificios –algunos tan notables como la Mezquita de Córdoba– y se rodearon de la inteligencia de su época. Mantuvieron contactos comerciales con Bagdad, Francia, Túnez, Marruecos, Bizancio, Italia, y hasta Alemania.

Reinos de taifas y dinastías norteafricanas

Sin embargo, no todos los sucesores de estos brillantes califas siguieron tan acertada política, sino que dejaron desbocarse al caballo del poder. Tras veintidós años de fitna (ruptura, o guerra civil) se abolió por fin el califato. Corría el año 1031.

Los hábitos secesionistas y rebeldes surgieron de nuevo con gran fuerza; la división y la descomposición se impusieron en al–Andalus. Todas las grandes familias árabes, beréberes y muladíes, quisieron hacerse con las riendas del país o, al menos, de su ciudad, surgiendo por todas partes reyes de taifas, muluk al–Tawaif, que se erigieron en dueños y señores de las principales plazas. Este desmembramiento supuso el comienzo del fin para al–Andalus, y ante semejante debilidad, el enemigo cristiano se creció, organizándose como nunca antes lo hiciera para combatir a los musulmanes. La primera gran victoria sobre el Islam peninsular la protagonizó Alfonso VI cuando, en 1085, se hizo con la importante ciudad de Toledo.

La unidad étnico–religiosa lograda hasta el momento también se resintió, surgiendo mercenarios, tanto musulmanes como cristianos, dispuestos a luchar contra sus propios correligionarios con tal de mantener determinadas situaciones de poder. Sin embargo, en esta época surgieron relevantes figuras en el campo del saber, y, en una constante emulación de los lujos orientales, se construyeron suntuosos palacios, almunias y mezquitas, y se celebraron las fiestas más comentadas, fastuosas y extravagantes de la Cuenca Mediterránea.

Mientras, a finales del siglo XI, en el Magreb occidental, hoy Marruecos, surgió un nuevo movimiento político y religioso en el seno de una tribu bereber del sur, los Lamtuna, que fundaron la dinastía almorávide. En poco tiempo, su actitud de austeridad y pureza religiosa convenció a gran parte de la desencantada población, y con su apoyo emprendieron una serie de contiendas logrando formar un imperio que abarcaría parte del norte de África y al–Andalus, que a través del rey sevillano al–Mutamid, había pedido su ayuda para frenar el avance cristiano. Encabezados por Ibn Tashfin, penetraron los almorávides en la península, infligiendo una seria derrota a las tropas de Alfonso VI en Sagrajas. Pronto conseguirían acabar con los reyes de taifas y gobernar al–Andalus, no sin cierta oposición de la población, que se rebelaba contra su talante puritano y su rigidez. Algo que no le iba nada al hedonista y liberal pueblo andalusí. A pesar de todo, la nueva situación supuso un nuevo incremento del bienestar social y económico.

Los cristianos obtuvieron mientras tanto importantes avances, conquistando Alfonso I de Aragón Zaragoza en 1118. Al mismo tiempo, los almorávides veían amenazada su propia supremacía por un nuevo movimiento religioso surgido en el Magreb: el almohade.

Esta nueva dinastía se generó en el seno de una tribu bereber procedente del corazón del Atlas que, encabezada por el guerrero Ibn Tumart, pronto se organizó para derrocar a sus predecesores, esgrimiendo parecidos argumentos de pureza y vivificación religiosa. También desde Marrakech, gobernaron y se hicieron con las riendas de al-Andalus, dotándolo de cierta estabilidad y prosperidad económica y cultural. Fueron grandes constructores y también se rodearon de los mejores literatos y científicos de la época. Sin embargo, al igual que los almorávides, terminaron por sucumbir ante la dejadez espiritual y el relajamiento de costumbres que casi siempre caracterizó a al-Andalus.

La dinastía nazarí

Cuando ya parecía todo perdido y el avance castellano era imparable, haciéndose Fernando III con una gran parte de las ciudades andalusíes en el siglo XIII, surgió en Jaén una nueva dinastía, la nasri (nazarí), fundada por al-Ahmar ibn Nasr, el célebre Abenamar del romancero, que habría de procurar un nuevo respiro a los musulmanes. Asentado en la ciudad de Granada, su reino abarcaba la región granadina, almeriense y malagueña, y parte de la jiennense y la murciana. Oprimido desde el norte por los reinos cristianos, y desde el sur por los sultanes meriníes de Marruecos, los nazaríes establecieron un reino basado en lo precario y la inestabilidad. A pesar de todo, Granada fue una gran metrópoli de su tiempo que acogía a musulmanes de todos los confines, y en la que se levantaron suntuosos palacios –la Alhambra, nada menos–, mezquitas y baños públicos. Siguió asombrando a propios y a extraños hasta que en 1492 y, tras varios años de intrigas palaciegas y escaramuzas con los castellano–aragoneses que acechaban sus fronteras, el rey Boabdil, Abu Abd Allah, capituló ante los Reyes Católicos, entregándoles Granada. Lo que sigue a continuación tiene todos los tintes de un drama pues, si bien las condiciones de capitulación eran generosas por parte de los vencedores, poco tardaron en ser ignoradas y comenzó una persecución y aculturación sin tregua de los moriscos que quedaron bajo dominio cristiano, hasta que tuvieron lugar las últimas expulsiones masivas de 1610.

ARTE Y ARQUITECTURA DE AL-ANDALUS

Cuando se habla de Arte Islámico no se hace referencia a una manifestación artística que tenga necesariamente por objeto rendir culto a su fe. En realidad, este término se refiere a la unidad creativa de un arte y una arquitectura propios de una civilización de enorme extensión geográfica, que no se limita sólo a una etnia específica, sino que abarca áreas tan diversas como gran parte del África negra, el Magreb, Indonesia, el Golfo Pérsico y algunas zonas del Cáucaso, Europa, China o India. Bajo este signo de auténtica identidad supranacional, existen muchas diversidades culturales que toman formas locales o regionales.

En los primeros tiempos del Islam surge pronto un arte rico y variado basado en la tradición clásica, en el arte bizantino, en el persa y en el de los pueblos orientales sometidos. Sin embargo, la originalidad de las estructuras arquitectónicas y los motivos ornamentales dan como fruto un arte propio, típicamente musulmán. En todas las creaciones artísticas islámicas se advierte un indiscutible parentesco y vocabulario común.

ORNAMENTACION

La **ornamentación** es, sin duda, uno de los aspectos que más han contribuido a la unificación del arte islámico. Los mismos temas decorativos aparecen, tanto en la arquitectura como en las artes suntuarias, con independencia del material, la escala o la técnica empleada. La gran profusión de superficies decoradas hace que las estructuras queden parcialmente camufladas, en un fenómeno que se conoce como horror vacui.

Mediante la repetición de motivos, a menudo geométricos, y la sabia combinación de materiales y texturas, se

logra un efecto tridimensional que dota a los edificios de cierto misterio y ligereza. La luz y el agua son elementos indispensables para lograr ese efecto casi irreal. Tanto en los edificios como en los objetos decorativos, la caligrafía, los motivos de estrellas entrelazadas, y los motivos vegetales estilizados, también llamados atauriques, abigarran el espacio en una armoniosa interrelación.

Los motivos figurativos aparecen a menudo en los objetos domésticos, contrariando la creencia popular de que la tradición musulmana los prohíbe. Aunque en realidad, si no los prohíbe, ciertamente los desaconseja, ya que la divinidad perdería su carácter trascendental e inmaterial al intentar ser representada; por ello, nunca existen figuraciones en los edificios religiosos. Otro de los elementos decorativos arquitectónicos más característico son los mocárabes, que separan determinados espacios y están conformados de alvéolos semi-esféricos o prismáticos que se repiten y superponen, como en un auténtico enjambre.

ARTES DECORATIVAS

Entre las **artes decorativas** hispano-musulmanas, merecen ser destacadas las arquetas y botes de marfil preciosamente tallados, los almireces, pebeteros y grifos en bronce, los objetos de madera tallada, los ataífores, lebrillos, jarras y jofainas de cerámica vidriada, las pilas de abluciones y cipos lapidarias de mármol, la orfebrería en oro, los tejidos en seda bordada, y los libros encuadernados e iluminados.

En cuanto a la arquitectura, son numerosos los edificios hispano-musulmanes que aún se pueden admirar en España. Entre los de carácter religioso constan las mezquitas. El origen de las mismas fue, al parecer, la casa del propio profeta Mohammed, que presentaba un sector techado y otro a cielo descubierto. Tan sencillo esquema fue gradualmente evolucionando, hasta convertirse en un organismo perfectamente funcional y adecuado para la celebración de la oración de la comunidad.

MEZQUITAS

Casi todas las **mezquitas** –decimos casi porque en al-Andalus se orientaban a veces de manera ligeramente distinta– presentan una orientación hacia la qibla, en la Meca, en cuyo muro existe un mihrab desde el que el imam dirige la oración. También están dotadas de un alminar desde el que el almuédano convoca a la oración cinco veces al día. Otro elemento característico es el patio, o shan, en el cual se encuentra la fuente de abluciones. El sector cubierto de la mezquita, llamado haram, suele configurarse como una gran sala hipóstila, con naves perpendiculares a la qibla. Las naves extremas se prolongan en ocasiones rodeando el patio. Entre las mayores mezquitas que existieron en al-Andalus sobresale la de Córdoba, y entre las más humildes, la de Almonaster la Real.

MADRAZAS

Otro de los edificios más característicos del mundo islámico son las medersas, o **madrazas**, destinadas a la enseñanza de las ciencias religiosas y la jurisprudencia. Se articulaban antaño en torno a un patio al que se abrían cuatro grandes salas o iwanes, y sobre el que daban las habitaciones de los estudiantes. Aún se conserva un sector de la madraza de Granada, pero las más espectaculares son las madrazas meriníes de Fez, en especial la Bu Inania.

MAUSOLEOS

También de carácter religioso, se levantaban en al-Andalus numerosos **mausoleos** en los que se enterraban a los reyes y los santones. Estaban cubiertos de cúpulas y solían tener planta cuadrada.

CONSTRUCCIONES DEFENSIVAS

En el terreno de la arquitectura militar, cabe mencionar la fortificación de las ciudades mediante **murallas** que

presentan torres defensivas a tramos regulares. Suelen estar precedidas por una barbacana, y cuentan con un parapeto almenado. Las puertas de acceso se estructuran a veces en recodo. De gran interés son las murallas de Niebla y las de Sevilla. Las **alcazabas** son también construcciones típicamente defensivas que, en ciertas ocasiones, albergan en su recinto auténticas ciudades residenciales, como es el caso de la de Málaga y la de Almería. Dentro de la arquitectura residencial destacan también los **palacios y alcázares**, algunos tan suntuosos como el de la Alhambra y el de Medina Azahara, Madinat al-Zahra, auténtica ciudad-palacio.

Otra de las características de la arquitectura hispano-musulmana es la gran profusión de baños o hammam, esenciales para la higiene que tanto preconiza el Islam. Derivados de las termas clásicas, están integrados por varias estancias en las que la temperatura varía de forma progresiva. Para ello se distribuye subterráneamente el aire, que se calienta mediante grandes calderas. Ronda y Jaén disponen de magníficos ejemplos.

ALCAICERIAS

Y, por fin, no habría que dejar de mencionar las **alcaicerías**, o qisarias, recintos herméticos en el interior del zoco en el que se venden las mercancías más preciadas. Es interesante, en este sentido, la Alcaicería que se conserva, rehecha, en Granada. Las **alhóndigas**, o funduq, se destinaban, en cambio, a almacenar productos y para alojamiento de mercaderes, de ahí la palabra fonda. Aún se conserva un notable ejemplo en Granada: el llamado Corral del Carbón.

Alicante

Alicante es una cuña de tierra entre las cuencas de los ríos Júcar, al norte, y Segura al sur, encallada en el mar con un extenso perfil costero de casi doscientos kilómetros de longitud. Su extremo occidental está formado por las tierras altas, por encima de los quinientos metros de altitud, a modo de una sierra o elevación cuya umbría la forman las llanuras de Castilla y las últimas estribaciones de la subbética que modelan las fértiles tierras murcianas.

La singularidad de su orografía define espacios distintos y, de alguna manera, ha condicionado la formación de territorios de historia común pero de ritmos y devenires propios y con trayectorias distintas.

En esta dinámica de la formación histórica de Alicante existe una documentación fundamental para explicar estos procesos que está formada, indiscutiblemente, por los castillos, las torres, las murallas y las fortificaciones; monumentos contruidos como respuesta o manifestación de las sociedades preindustriales y en los que se puede analizar desde el establecimiento de las comunidades campesinas en emplazamientos de altura para defenderse de los recaudadores de impuestos del estado islámico, hasta los castillos señoriales, testimonio físico del poder de los señores feudales del bajo medioevo. Así también, en nuestras torres costeras se hace patente la dimensión del miedo que la sociedad del siglo XVI tenía hacia los continuos saqueos a que la tenían sometida los piratas berberiscos; este temor llevaba a señores y poderes municipales a levantar torres para defender sus posesiones en las huertas periurbanas, y es el mismo que llevó a reformar o construir nuevas fortificaciones en este siglo a lo largo de la costa; con el fin de impedir la expansión del poder turco en el mediterráneo. El intento de mantener los últimos resquicios del antiguo Imperio de los Austrias y de defenderse de los continuos mordiscos militares del naciente imperio dieciochesco Británico, llevó a reforzar la construcción de fortines y plazas fortificadas en la costa, con el fin de asegurar las poblaciones y las posesiones del antiguo Reino de Valencia.

CASTILLO Y FORTALEZA DE SANTA BARBARA (ALICANTE)

En la cima del monte Beífacantil, dominando la ciudad, se extiende esta fortaleza. Aunque en sus faldas se han hallado restos arqueológicos de la Edad del Bronce y de época romana, el origen de esta compleja fortificación hay que centrarlo a finales del siglo IX, cuando el Emirato Independiente de al-Andalus estructura administrativamente el Estado y le confiere categoría de cabeza de un distrito: la Gobernación de

Callosa-Alicante.

En el año 917 d. C. al-Sayj al-Aslami, gobernador de la plaza, se sublevó contra el futuro califa Abd al-Rahman III oponiéndose al pago de los fuertes impuestos y se encastilló en la fortaleza durante los varios meses que duró el asedio hasta su rendición y sometimiento.

De esta época (siglo X) no se conserva nada en la actualidad, sólo conocemos la fosilización de la distribución de los recintos: el superior o "celoquia", el primer recinto y el albacar.

El recinto superior estaba formado por una torre de respetables dimensiones, rodeada por un perímetro poligonal de muralla encintada de torres, que defendía la puerta principal de la fortaleza, situada en el flanco NW ya la que se accedía desde la ciudad por la muralla de poniente.

La eminencia de la fortificación y su difícil acceso ya era conocido en tiempos islámicos, según nos lo constata el geógrafo del siglo XII al-Idrisi: "*... el castillo que defiende la población, construido sobre una montaña cuya ascensión es muy penosa, es muy fuerte, a pesar de su poca importancia...*".

En el ecuador del siglo XIII el castillo pasó a depender de la Corona de Castilla y años más tarde, a principios del siglo XIV, a la Corona de Aragón, siendo Jaime II el primer monarca que tomara medidas encaminadas a reformar y consolidar los derruidos muros de la fortaleza islámica.

Como consecuencia de la guerra de "Los dos Pedros". En Agosto del año 1381, el monarca Pedro IV el Ceremonioso el encomendó a Domingo Borrás la rectificación del castillo, quedando huellas de estas primeras obras en la parte inferior del muro de cierre segundo recinto.

Con esta disposición y reformas se mantendría el castillo hasta prácticamente el siglo XVI. Estando compuesto por el alcázar donde se emplazaba la gran torre llamada del Homenaje, separado del segundo recinto por medio de un foso excavado en la roca; segundo recinto, denominado actualmente Plaza de la Torreta, acogía

la Torre de la "Matanza", la cual controlaba el acceso al último recinto o albacar .

El Renacimiento llegará a Alicante de la mano de los ingenieros militares y así, ya en el año 1.562 se documentan las primeras reformas planteadas por Juan Bautista Antonelli y por Vespasi Gonzaga que terminarán en el año 1580 con las visitas, añadidos y disposiciones efectuadas por Fratrín, dando como resultado la transformación del antiguo castillo en un verdadero recinto abaluartado al transformar el espacio del albacar en una gran tenaza, configurada por los baluartes de la Reina y de Santa Ana. Estas obras también afectaron al macho o recinto superior, cuyos muros se ataludaron y se artilló su recinto.

La fortaleza no sufrió alteraciones importantes a lo largo del siglo XVII, sólo a raíz de la Guerra de Sucesión fue necesario reforzar su vieja estructura para dotarla de una mayor efectividad militar. Así, se cortaron todas sus alturas para conseguir una mejor horizontalidad y, por tanto, ofrecer una menor resistencia a los proyectiles. Junto a esta medida general que afectó a la plaza, se añade el refuerzo del flanco de levante con la construcción de la falsa braga y del revellín del "Bon-Repós", al que se accedía a través de un foso seco defendido por un muro fusilero existente en la actualidad.

Desde el año 1928 el castillo y el monte "Benacantil" pertenecen a la corporación municipal para disfrute de los ciudadanos. En su interior se encuentran diversos edificios que contienen los fondos históricos y arqueológicos de la ciudad.

Castalla

Castalla, capital de la Foia u Hoya –llano entre montañas– que lleva su nombre, es un pequeño núcleo urbano que se asienta alrededor de un cerro en cuya cumbre se levantan las ruinas de un castillo de origen musulmán que despierta en el visitante la lógica interrogante acerca del pasado histórico de esta ciudad que alcanzó el título de tal en 1890 durante la Regencia de María Cristina.

Hasta el siglo XIX, que comienza a extenderse por la parte baja del cerro, la ciudad de había mantenido alrededor del castillo, formándose una trama urbana de calles estrechas y empinadas. Es aquí donde se halla la ermita de la Sang en la que se venera a la patrona de la ciudad, la Virgen de la Soledad–, que fue iglesia parroquial hasta 1571 en que, al quedarse pequeña, se concluyó la construcción de una nueva iglesia dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, que se había iniciado diez años antes por los hermanos Tomás y Josep Bernabéu. La portada es posterior, de 1613.

Castalla cuenta con un rico patrimonio arquitectónico que se puede apreciar fácilmente en un breve recorrido por su calle Mayor, que la forman un conjunto de casas de los siglos XVIII y XIX, o el conjunto urbano de la plaza del ayuntamiento, cuyo edificio fue construido en el año 1664 y reformado en el siglo XIX, o la casa–palacio que forma ángulo en esta misma plaza.

CASTILLO DE CASTALLA

Dominando el valle del río Verde, sobre un crestón calizo en su margen derecha, se yergue este castillo a una altitud de 785 m.s.n.m. A él se accede desde la población de Castalla. que se extiende en su ladera de levante, por un sinuoso y empinado vía crucis que arranca desde la medieval ermita de La Sangre. Atravesado su ingreso de arco de medio punto en sillería accedemos al interior del castillo, el cual, aunque en proceso de restauración actualmente, se divide en tres partes o recintos: al N, el área del palacio, en su centro el gran recinto amurallado y en su extremo de mediodía la gran "torre grossa".

Los restos actuales del antiguo palacio nos definen un edificio de planta rectangular, con dos grandes torres circulares en su diagonal NE–SE, que posiblemente se adosó o aprovechó la existencia de una anterior torre de planta rectangular existente en su vértice NO de mediodía. El conjunto configuraba un edificio de dos plantas con tres pisos, según las marcas de los mechinales de las vigas de los suelos, que rodeaban un patio central, ligeramente trapezoidal en cuya base se emplaza el aljibe, que recogía las aguas de lluvia. La comunicación entre las plantas se realizaba por medio de una escalera de caracol existente en el interior del cubo del SO que permitía acceder a las salas, de planta rectangular con cubiertas de medio cañón, ventanas y puertas con molduras de arcos mixtilíneos. Las salas más nobles parece que se ubicaban en el cubo del NO en el que se aprecia la existencia de los restos de la gran chimenea que comunicaba las estancias.

El conjunto se remataba con almenas aspilleras. Toda la obra está realizada en muros de tapial sobre basamentos de mampostería, exceptuando las grandes torres circulares que son de mampostería con sillería en vanos y puertas. Como elementos defensivos el palacio presenta, almenas aspilleras con orificios para los manteletes, troneras verticales y en cruz, distribuidas a distintas alturas y posiblemente matacanes sobre el ingreso, hoy desaparecido.

Del recinto principal se conservan los lienzos de los frentes oriental y occidental: mampostería en "opus spicatum" con aspilleras por debajo de la línea de almenas y terminado en un cubo circular realizado en sillería. En el interior de este gran espacio se aprecian restos constructivos pertenecientes a las diversas dependencias o instalaciones del castillo bajomedieval. Termina el conjunto al mediodía en la "torre grossa", de planta circular y grandes proporciones. Realizada en mampostería, presenta dos pisos, cubiertos con bóvedas semiesféricas, y cuatro troneras abocinadas al interior.

Del primer piso, construido en sillería, se accede por una escalera de caracol al segundo que presenta dos ventanas arquitrabadas. Los restos arqueológicos confirman el origen islámico (siglo XI) de la fortificación y por los documentos sabemos que en el año 1229 pertenecía a Zayd Abu Zayd, antiguo gobernador de la

ciudad de Valencia. De esta época no han quedado restos visibles, los actuales, del palacio corresponden al edificio que se reconstruyó a lo largo de la segunda mitad del siglo XV, comenzando cuando Pere IV de Aragón en el año 1362 concedió el castillo en feudo a R. de Vilanova y dispuso que se derribase porque estaba muy ruinoso y mal fortificado, y que se reparase prontamente. Las obras de esta época quedan patentes en las troneras y las almenas aspilleras, así como en su planta rectangular, similar a la del castillo de Força de Cox y, posiblemente, los cubos en diagonal fueron el precedente de la iglesia fortaleza de Murla, construida en la segunda mitad del siglo XV.

Bañeres

Situada en la vertiente occidental de la Sierra de Mariola, por lo que recibe el nombre de Banyeres de Mariola, su topónimo alude a la posible existencia de baños o balnearios en el lugar. La población se extiende por las faldas del Tossal del Àguila, en lo alto del cual, un castillo, hoy muy reconstruido, se alza sobre la población como perpetuo vigía, papel que ha mantenido a lo largo del tiempo y que le confiere su situación estratégica, pues es Bañeres frontera entre las tierras alicantinas y valencianas.

El castillo, que en la actualidad alberga el Museo Arqueológico y el Museo Festero, conserva de su primitiva época medieval una imponente torre del homenaje, de 17 metros de altura y planta cuadrada, y varios lienzos de muralla almenada. La iglesia parroquial de Bañeres, dedicada a Santa María, es de estilo gótico y comenzó a construirse en 1734 y se terminó en 1752. La capilla de la comunión se construyó con posterioridad, en 1897. Bañeres cuenta en sus afueras, sobre un montículo que forma un paraje muy atractivo, con una ermita dedicada al Santo Cristo del Calvario, cuyo altar mayor, que data del siglo XVI, perteneció a una iglesia antigua.

La torre de la Font Bona, del siglo XVII, completa el patrimonio monumental de esta población cuyo principal atractivo radica en la propia sierra de Mariola, sobre la que se halla, que constituye un indudable polo de atracción para quienes gustan del contacto con la naturaleza. En este sentido hemos de señalar que Bañeres cuenta tanto en su término como en las proximidades, con lugares idóneos para la acampada, con grandes superficies de chopos, pinos y carrascas.

CASTILLO DE BAÑERES

Muy cerca del nacimiento del río Vinalopó, sobre lo más alto del tossal del Àguila, se eleva este castillo, a 830 m.s.n.m., coronando una empinada localidad como es la de Bañeres, hacinada entre su castillo y el cementerio.

Como en su cercano de Biar, su planta se ordena alrededor de la Torre en dos recintos escalonados, dispuestos en su fachada de mediodía. Se accede al castillo por una puerta de arco de medio punto en sillería, que aprovecha un quiebro de la fortificación por su flanco NE. Toda la muralla está levantada y rehecha en mampostería trabada con cal, se remata en almenas con paso en su adarve y su perímetro encierra un espacio a modo de plaza de armas. Al nivel superior o segundo recinto se ingresa por medio de una puerta adintelada en sillería, con una inscripción con la fecha del año de 1803. En este recinto se emplazan a ambos lados del camino el aljibe y la antigua ermita, blasonada con el escudo municipal.

La torre del homenaje, de fábrica de tapial, posee un ingreso en altura, de arco de medio punto en sillería y en su interior dispone de tres plantas. Los evidentes paralelismos existentes entre esta torre y las cercanas de Biar, Villena, Sax, Petrel, la Mo1a de Novelda, etc., confirman su origen islámico de la primera mitad del siglo XIII.

La primera noticia que poseemos del castillo nos la proporciona el documento de 13 de Octubre de 1249, por el que el monarca Jaime I dona el "castrum et villam de Bigneris" en alodio a D. Jofré de Loaysa. En este régimen de propiedad feudal se mantuvo hasta que en el año 1446, su último señor D. Jacme d'Artés vendió la

población y el castillo a la villa de Bocairente. El 12 de Julio del año 1708 recibió de Felipe V el título de "Villa muy Noble, Fiel y Leal", por su apoyo en la guerra de Sucesión. A fines del siglo XIX el castillo amenazaba ruina y en este siglo pasó al patrimonio municipal, restaurándose en la década de los años setenta, lo que permite su visita actual.

Biar

Biar, población de menos de cuatro mil habitantes, se encuentra situada en la comarca de L'alcoia. Es un pueblo rústico muy bonito, que, pese a su pequeñez, no tiene nada que envidiar a las grandes ciudades. Biar goza de parajes naturales de lo más cautivadores.

Por lo que respecta al nombre procede del árabe, y que significa "lugar de manantiales". En Argelia hay otra localidad que se llama Biar, y que también tiene muchos hontanares.

Cuenta la historia que Jaume I (1208–1276), conde de Barcelona, señor de Montpellier y rey de Aragón, Valencia y Mallorca, recibió la visita de dos moros que le ofrecían la rendición del castillo de Biar, el mejor de toda la frontera, pero cuando el rey llegó a Biar no fue así, dado que los sarracenos se opusieron; por eso, decidió sitiar la fortaleza. Esto ocurrió en septiembre de 1252. En febrero del año siguiente, se rindieron los musulmanes y Biar, entonces, se convirtió en la plaza fronteriza que cerraba el Reino de Valencia.

Lo primero que uno ve cuando se acerca hacia Biar es el castillo encima de una colina y el pueblo rodeándolo. Esta vista, junto con las construcciones y las calles, hacen de Biar un sitio atractivo y bello. Por otro lado, aún quedan restos de las murallas que cerraban el pueblo y los arcos de las puertas de entrada a la villa, muestras de esplendor de tiempos pasados.

Biar es un lugar ideal para todos aquellos que buscan tranquilidad y permanecer en contacto con la naturaleza. Además, hay instalaciones y espacios de recreo y diversión. Por otra parte, a unos cuarenta y cinco kilómetros se halla Alicante, ciudad costera con buenas playas.

CASTILLO–FORTALEZA DE BIAR

Vinalopó, se levanta este castillo sobre la población de Biar, en lo alto de una cresta de 745 m.s.n.m. Presenta una planta de doble recinto amurallado, defendida por cubos semicirculares en saliente y ordenada alrededor de la gran torre exenta de planta Controlando el paso natural hacia el valle de Castalla y en la margen izquierda del río cuadrada, realizada con la técnica del tapial y con una altura próxima a los 19 m, suficientes para albergar tres pisos.

La torre cuadrada realizada en hormigón de tierra y cal es el único elemento atribuible a época islámica; técnica y tipológicamente podemos compararla con las torres próximas existentes en los castillos de Villena, Bañeres, Novelda, Elche, etc.

El elemento más singular de esta torre es, sin lugar a dudas, la bóveda de arcos entrecruzados existente en su segunda planta. Formada por ocho arcos apuntado–alancetados de marcados nervios, cuyos arranques emulan falsas ménsulas de cuarto de bocel y se entre cruzan alternativamente enmarcando con sus claves una roseta o pátera en su centro.

La bóveda de la torre de Biar es una pieza singular que no puede desligarse de sus hermanas existentes en la próxima torre del castillo de Villena, y, como ellas, se puede encuadrar perfectamente en la segunda mitad del siglo XII, dentro de las obras de tradición Almohade.

El castillo de Biar formaba parte de la frontera estipulada el 20 de marzo del año 1179 entre las Coronas de

Castilla y de Aragón en la ciudad de Cazola; ratificada en el Pacto de Almisra, en el año 1244 y conquistada por Jaime I en 1245. En el año 1287 Biar fue declarada "Villa Real" con voto en las Cortes Aragonesas.

A finales del siglo XV, sufrió profundas reformas, dotándolo del doble recinto actual, con sus cubos semicirculares de base alamborada y troneras a media altura, con su adarve y estrecha liza y sobre todo la bóveda y cubiertas de la última planta de la torre, de claro estilo mudéjar. Hasta hace escasos años el castillo sirvió de cementerio de la población.

Sax

La inconfundible silueta de Sax, empinada alrededor del agudo picacho que remata el castillo como una prolongación del monte mismo, establece el límite entre las comarcas del Alto y Medio Vinalopó.

El relieve del término viene determinado por el valle del Vinalopó, en cuyo eje central se encuentra la ciudad, y por los montes que a derecha e izquierda lo flanquean, a la vez que abren sendos pasillos que comunican el valle con la Foia de Castalla y la cuenca de Salinas.

Además del río Vinalopó, de exiguuo caudal ya a esta altura, está regado el término por algunas ramblas y barrancos. Las lluvias (apenas 300 mm. al año) no contribuyen a remediar la aridez del medio, lo que determina un término extremadamente seco. Sus montes y terrenos incultos se cubren con romero, esparto, aliagas y algunos pinos.

El viñedo, destinado a la vinificación, ha sido durante muchos años y continúa siendo el cultivo más importante. El olivo y los cereales comparten espacios con la vid, completando la tradicional trilogía de los cultivos mediterráneos, a los que se une el almendro y el melón de secano. En los terrenos regados se ha procurado impulsar el cultivo de frutales: melocotón y manzanos.

CASTILLO DE SAX

Levantado en la margen derecha del curso alto del río Vinalopó sobre una cresta caliza y con una altura de unos 500 m.s.n.m. En su ladera de mediodía se extiende la población.

Se accede a la fortaleza por su puerta original. Emplazada en la ladera N y dispuesta entre dos cubos semicirculares, fue realizada en mampostería y presenta una planta muy similar al ingreso del cercano castillo de Villena.

La planta del castillo es alargada, dispuesta de Oriente a Occidente y en su dilatado trazado se distinguen dos recintos. El Occidental está muy degradado y sólo se conserva una estructura de planta triangular en su extremo que enlazaría en su día con el adarve de la puerta y la muralla con almenas y adarve, realizada con mampostería trabada con cal.

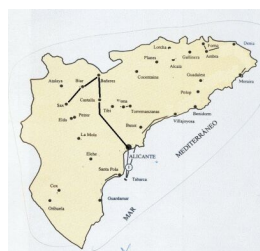
El recinto superior u oriental, posee una planta rectangular delimitada por dos torres de planta cuadrangular. La del flanco de levante, es más pequeña, realizada en fábrica de tapial, y de ella sólo se conserva una planta.

La extraordinaria torre del Homenaje, de tres plantas, de sillería encadenada en las esquinas y rellena de sillarejo, se emplaza a poniente, defendiendo la antigua puerta de acceso al recinto, situada en altura en su cara O y de medio punto en sillería. En su interior se disponen dos estancias superpuestas enlazadas por una escalera con bóveda escalonada de arcos apuntados. :

El conjunto de las torres se enlaza por medio de paños de muro de mampostería terminados en almenas con adarve y sin defensas aparentes para uso de la artillería.

El castillo, una vez conquistado;—pasó a manos de la Orden de Calatrava y en el año 1244, por el Tratado de Almizra, quedó incorporado a la corona castellana para, posteriormente, vincularse al seño-

MAPA DE LA RUTA



- **Día 1–** A las 10:00 el autobús nos transportara desde los hoteles al Castillo de Santa Bárbara, y procederemos a la visita del mismo y el casco antiguo de la ciudad.

La fortaleza contaba con un recinto superior formado por una torre de respetables dimensiones rodeada por un perímetro poligonal de muralla encintada de torres. Con la conquista de Alfonso X se consolidó y amplió la fortificación, aunque fue Jaime II, que la tomó tras un intenso asedio, quién emprendió la remodelación de la alcazaba musulmana, ya en ruinas. La importancia defensiva de tan imponente monumento quedó patente en tiempos de Carlos I y Felipe II, cuando se le dotó de un moderno amurallamiento acorde con los avances de la artillería.

Tomando el enclave del Castillo de Santa Bárbara como punto de referencia, Alicante ofrece a todo aquél que desee adentrarse un poco más a fondo en la ciudad, un paseo por las zonas más interesantes del casco antiguo

En este espacio urbano, hoy en proceso de rehabilitación, se pretende recuperar el pulso ciudadano que la cultura del automóvil y el desarrollo urbanístico de los sesenta, habían comprometido.

11

la arquitectura de la ciudad. El edificio se puede visitar de 8:00 a 15:00 horas.

- Después de la comida en alguno de los restaurantes céntricos, nos subiremos en el autobús con destino a Castalla donde procederemos a visitar su Castillo.

Dominando el valle del río Verde, sobre un crestón calizo en su margen derecha, se yergue este castillo a una altitud de 785 m.s.n.m. A él se accede desde la población de Castalla, que se extiende en su ladera de levante, por un sinuoso y empinado vía crucis que arranca desde la medieval ermita de La Sangre. Atravesado su ingreso de arco de medio punto en sillería accedemos al interior del castillo, el cual, aunque en proceso de restauración actualmente, se divide en tres partes o recintos: al N, el área del palacio, en su centro el gran recinto amurallado y en su extremo de mediodía la gran "torre grossa".

Los restos actuales del antiguo palacio nos definen un edificio de planta rectangular, con dos grandes torres circulares en su diagonal NE-SE, que posiblemente se adosó o aprovechó la existencia de una anterior torre de planta rectangular existente en su vértice NO de mediodía. El conjunto configuraba un edificio de dos plantas con tres pisos, según las marcas de los mechinales de las vigas de los suelos, que rodeaban un patio central, ligeramente trapezoidal en cuya base se emplaza el aljibe, que recogía las aguas de lluvia. La comunicación entre las plantas se realizaba por medio de una escalera de caracol existente en el interior del cubo del SO que permitía acceder a las salas, de planta rectangular con cubiertas de medio cañón, ventanas y puertas con molduras de arcos mixtilíneos. Las salas más nobles parece que se ubicaban en el cubo del NO en el que se aprecia la existencia de los restos de la gran chimenea que comunicaba las estancias.

El conjunto se remataba con almenas aspilleras. Toda la obra está realizada en muros de tapial sobre basamentos de mampostería, exceptuando las grandes torres circulares que son de mampostería con sillería en vanos y puertas. Como elementos defensivos el palacio presenta, almenas aspilleras con orificios para los manteletes, troneras verticales y en cruz, distribuidas a distintas alturas y posiblemente matacanes sobre el ingreso, hoy desaparecido.

Del recinto principal se conservan los lienzos de los frentes oriental y occidental: mampostería en "opus spicatum" con aspilleras por debajo de la línea de almenas y terminado en un cubo circular realizado en sillería. En el interior de este gran espacio se aprecian restos constructivos pertenecientes a las diversas dependencias o instalaciones del castillo bajomedieval. Termina el conjunto al mediodía en la "torre grossa", de planta circular y grandes proporciones. Realizada en mampostería, presenta dos pisos, cubiertos con bóvedas semiesféricas, y cuatro troneras abocinadas al interior.

Del primer piso, construido en sillería, se accede por una escalera de caracol al segundo que presenta dos ventanas arquivadas. Los restos arqueológicos confirman el origen islámico (siglo XI) de la fortificación y por los documentos sabemos que en el año 1229 pertenecía a Zayd Abu Zayd, antiguo gobernador de la ciudad de Valencia.

- Una vez finalizada la visita regresaremos a Alicante para reposar la noche.

Segundo día saldremos de Alicante con el propósito de visitar las poblaciones de Bañeres, Biar y Sax. El almuerzo se hará en Biar.

Muy cerca del nacimiento del río Vinalopó, sobre lo más alto del tossal del Águila, se eleva este castillo de Bañeres, a 830 m.s.n.m., coronando una empinada localidad como es la de Bañeres, hacinada entre su castillo y el cementerio.

Como en su cercano de Biar, su planta se ordena alrededor de la Torre en dos recintos escalonados, dispuestos en su fachada de mediodía. Se accede al castillo por una puerta de arco de medio punto en sillería, que aprovecha un quiebro de la fortificación por su flanco NE. Toda la muralla está levantada y rehecha en

mampostería trabada con cal, se remata en almenas con paso en su adarve y su perímetro encierra un espacio a modo de plaza de armas. Al nivel superior o segundo recinto se ingresa por medio de una puerta adintelada en sillería, con una inscripción con la fecha del año de 1803. En este recinto se emplazan a ambos lados del camino el aljibe y la antigua ermita, blasonada con el escudo municipal.

Vinalopó, se levanta este castillo sobre la población de Biar, en lo alto de una cresta de 745 m.s.n.m. Presenta una planta de doble recinto amurallado, defendida por cubos semicirculares en saliente y ordenada alrededor de la gran torre exenta de planta Controlando el paso natural hacia el valle de Castalla y en la margen izquierda del río cuadrada, realizada con la técnica del tapial y con una altura próxima a los 19 m, suficientes para albergar tres pisos.

La torre cuadrada realizada en hormigón de tierra y cal es el único elemento atribuible a época islámica; técnica y tipológicamente podemos compararla con las torres próximas existentes en los castillos de Villena, Bañeres, Novelda, Elche, etc.

El elemento más singular de esta torre es, sin lugar a dudas, la bóveda de arcos entrecruzados existente en su segunda planta. Formada por ocho arcos apuntado-alancetados de marcados nervios, cuyos arranques emulan falsas ménsulas de cuarto de bocel y se entre cruzan alternativamente enmarcando con sus claves una roseta o pátera en su centro.

El Castillo de Sax se encuentra levantado en la margen derecha del curso alto del río Vinalopó sobre una cresta caliza y con una altura de unos 500 m.s.n.m. En su ladera de mediodía se extiende la población.

Se accede a la fortaleza por su puerta original. Emplazada en la ladera N y dispuesta entre dos cubos semicirculares, fue realizada en mampostería y presenta una planta muy similar al ingreso del cercano castillo de Villena.

La planta del castillo es alargada, dispuesta de Oriente a Occidente y en su dilatado trazado se distinguen dos recintos. El Occidental está muy degradado y sólo se conserva una estructura de planta triangular en su extremo que enlazaría en su día con el adarve de la puerta y la muralla con almenas y adarve, realizada con mampostería trabada con cal.

El recinto superior u oriental, posee una planta rectangular delimitada por dos torres de planta cuadrangular. La del flanco de levante, es más pequeña, realizada en fábrica de tapial, y de ella sólo se conserva una planta.

Una vez finaliza la visita se procederá a volver a Alicante donde finalizaran nuestros servicios.

El precio de la ruta turística ira en función del alojamiento elegido y la fecha de la misma.

Hoteles

Hotel Sidi San Juan *****

Ptda. Cabo de las Huertas.

03540 Playa de San Juan (Alicante)

Tfno.: 96 516 13 00 Fax 96 516 33 46

Hotel Meliá Alicante ****

Playa del Postiguet s/n

03001 Alicante

Tfno.: 96 520 50 00 Fax 965 20 47 56

Hotel Tryp Gran Sol ****

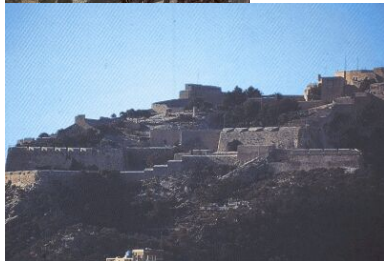
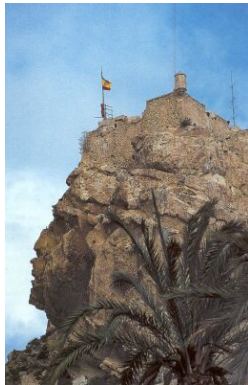
Rambla Méndez Núñez 3

03002 Alicante

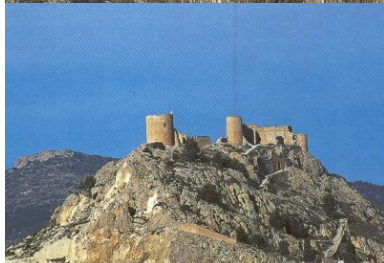
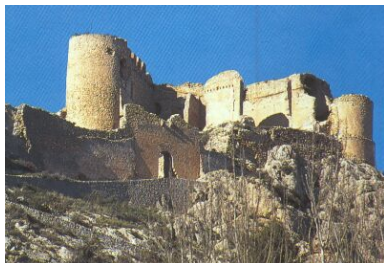
Tfno. 965 20 30 00 Fax 96 521 14 39

IMÁGENES DE LOS CASTILLOS

Castillo de Alicante



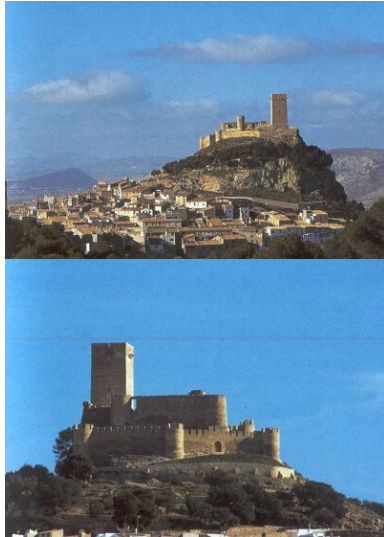
Castillo de Castalla



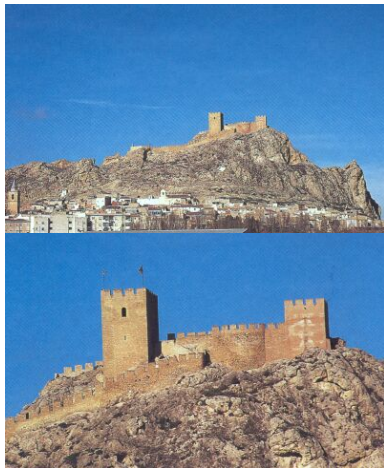
Castillo de Bañeres



Castillo de Biar



Castillo de Sax



Bibliografía

Castillos COSTA BLANCA (Patronato Provincial de Turismo. Diputación de Alicante)

Alicante COSTA BLANCA (Alicante Estilo (Oficina de Información y Turismo de Alicante. Excmo. Ayuntamiento de Alicante)

Patronato Provincial de Turismo. Diputación de Alicante)

Editorial Escudo de oro. Alicante provincia y su costa blanca.

Editorial let's go Let's go Europe.

<http://www.al-andaluslegacy.co.uk>

<http://www.dip-alicante.es>

_ Oficina de Información turística

C/ Portugal 17 (Estación de Autobuses)

03003 Alicante

Tfno. 96 592 98 02 Fax 96 592 01 12

_ Tourist-info Alicante

Explanada de España 2

03002 Alicante

Tfno. 96 520 00 00 Fax 96 520 02 43

E-mail: turistinfo.alicante@turisme.m400.gva.es

_ Oficina de Información turística

Plaza del Portal de Elche

03002 Alicante

Tfno. 96 514 50 03